

la emigr acion pid e la palab ra

PUBLICACION DE LA ORGANIZACION EXTERIOR DEL F. L. P.

EMIGRACION

**Estudio realizado por el segundo "Seminario"
de trabajadores y estudiantes españoles en
París, en el curso 1966-67**

Abril-Mayo-Junio de 1967.

I N T R O D U C C I O N

El presente estudio sobre la emigración es un trabajo colectivo. Ha sido realizado por un grupo de trabajadores y estudiantes españoles en París, reunidos en un seminario de estudios, durante los meses de abril, mayo y junio de 1967.

La finalidad de este seminario ha sido la de reflexionar sobre la condición de "emigrante", es decir, sobre la condición de los participantes en el mismo, para tomar conciencia de la misma y, en último término, tratar de sacar las conclusiones consecuentes con respecto a la acción. El presente estudio es el reflejo, resultado, resumen y conclusiones del seminario en cuestión.

La dirección del seminario fue colectiva. Fueron los mismos participantes quienes decidieron, en la primera sesión, el programa del seminario, y quienes designaron a los ponentes de cada tema, así como a la presidencia y a la secretaría de las discusiones.

El seminario en principio dividió su trabajo en cuatro temas :

- 1°. - Estudio general sobre la emigración, su importancia y sus causas, tanto en los países de acogida como en los de origen.
- 2°. - Situación social de los emigrantes.
- 3°. - Los emigrantes y los sindicatos.
- 4°. - Los emigrantes y la política.

Después de estudiados estos cuatro grandes temas, se dedicó la última sesión a la discusión de las relaciones de los sindicatos y los grupos políticos, por considerarse íntimamente ligados ambos puntos, cuyo estudio por separado había dado lugar a que quedasen pendientes algunas cuestiones.

En el presente estudio seguiremos el orden mismo del seminario, procurando reflejar exactamente el estudio realizado y las conclusiones a que se llegó a lo largo del mismo.

I. - ESTUDIO GENERAL SOBRE LA EMIGRACION. SU IMPORTANCIA Y SUS CAUSAS **TANTO EN LOS PAISES DE ACOGIDA COMO EN LOS DE ORIGEN.**

1. - Limitación del tema

Nuestro objetivo no son los movimiento migratorios en general, como hecho histórico permanente, sino mucho más concretamente, los desplazamientos históricos de masas humanas sociológicamente importantes de unos países a otros en busca de trabajo dentro de nuestra época actual de desarrollo capitalista. Dentro de este fenómeno general, nos interesa especialmente el área geográfica europea y el período que arranca en 1946 y que llega hasta nuestros días.

En este marco limitativo, nuestra atención se fijará de un modo más profundo en la emigración de españoles y en el área geográfica francesa, por ser la que más directamente nos afecta.

2. - Importancia cuantitativa del fenómeno. -

Si tomamos una escala universal y los años transcurridos del siglo XX, nos encontramos con tres grandes series de movimientos migratorios :

Primera serie. - Las grandes emigraciones europeas hacia América a principios de siglo : En una docena de años, antes de la primera guerra mundial, afectó a más de diez millones de personas.

Segunda serie. - Consecuencia de las decisiones políticas. En los años que siguen a la segunda guerra mundial, más de doce millones de personas se vieron obligadas a abandonar su país.

Tercera serie. - Exodo de las regiones rurales a las industriales, de los países subdesarrollados a los países desarrollados. Su número es incalculable. Solamente teniendo en cuenta las emigraciones controladas de trabajadores extranjeros en seis países desarrollados de Europa pasan de un millón por año, durante los años 1961-63.

De estas tres series sólo la tercera nos interesa de acuerdo con la limitación que nos hemos impuesto.

Centrando, pues, nuestra atención, sobre ese formidable fenómeno sociológico que es el desplazamiento de millones de seres humanos de las regiones rurales a las industriales, de los países subdesarrollados a los desarrollados, nos interesa señalar su importancia real y las causas que lo producen.

Veamos, en primer término, el detalle del movimiento migratorio europeo del año 1963 (datos tomados de "Cahiers Nord-Africains" n° 101, mars-avril 1964). Se trata de emigrantes controlados por los países de acogida (permisos de trabajos dados durante el año).

Detalle europeo en 1963. -

Alemania recibió oficialmente 377 500 trabajadores extranjeros

Francia	"	"	216 800	"	"
Bélgica	"	"	26 300	"	"
Países Bajos	"	"	16 800	"	"
Suiza	"	"	386 900	"	"
Inglaterra	"	"	52 500	"	"

T o t a l 1 076 800 " "

Italia envió a estos países 452 300 trabajadores nacionales

España	"	"	256 800	"	"
Portugal	"	"	29 000	"	"
Grecia	"	"	63 800	"	"
Turquía	"	"	34 400	"	"
Yugoslavia	"	"	22 300	"	"
Otros países	"	"	218 200	"	"

T o t a l 1 076 800 " "

Como se destaca en la misma publicación "una primera comprobación se impone : cada año, alrededor de un millón de trabajadores extranjeros, permanentes o temporeros, se desplaza del sur de Europa hacia el norte, sin mencionar los trabajadores de frontera (los que pasan todos los días para trabajar a otro país y vuelven por la noche al suyo propio)".

Si queremos completar esta visión europea de un solo año con una visión de su dinámica evolutiva a lo largo de los últimos 20 años, nos podemos servir de las estadísticas de Francia (uno de los países importadores de hombres más importantes de Europa). Los datos son tomados de "Notes et Etudes Documentaires", n° 3 057, 23 janvier 1964 y los oficiales.

Francia después de 1945 ...

Período 1946-1949	media anual de	81 077	trabajadores extranjeros
Período 1950-1955	media anual de	26 708	trabajadores extranjeros
Período 1956-1958	media anual de	95 417	trabajadores extranjeros
Período 1959-1960	media anual de	46 546	trabajadores extranjeros
Período 1961-1962	media anual de	141 239	trabajadores extranjeros
Año 1963		216 800	trabajadores extranjeros
Nueve primeros meses de 1964		226 374	trabajadores extranjeros

Una segunda comprobación puede hacerse : "en términos generales la tendencia en los países de recepción es ir aumentando las cuotas de inmigración hasta el punto en que en un período de veinte años se ha triplicado el número de obreros inmigrantes."

Si vemos ahora la importancia de este fenómeno desde el punto de vista español, nos encontramos con los datos siguientes :

España desde 1951 ...

Período 1951-1960.	- Saldo negativo migratorio	874 705
	Promedio anual, saldo	87 470

Año 1961 salidas	115 372	} cifras estimadas por el PLAN según datos de la O.G. de empleo de salidas a Europa
Año 1962 salidas	142 505	
Año 1963 salidas	134 541	
Año 1964 salidas	187 168	

Los saldos del primer período están calculados por el Prof. Tamames, basándose en las estadísticas demográficas. Las cifras de salida a Europa son claramente inferiores a la realidad : en 1963 : controladas por los países de recepción se registran 256 800 contra 134 000 de fuente española.

Aun cuando los datos aportados son incompletos, permiten comprobar la importancia del movimiento migratorio en Europa en los últimos años. Este movimiento da como resultado el que un número importante de obreros de países poco desarrollados se vaya instalando en los países más desarrollados.

Fijándonos más especialmente en dos países : España y Francia, podemos ver la importancia concreta de este resultado del fenómeno migratorio :

Españoles en Francia

según el censo francés de 1962 :

Hombres : 239 140 ; Mujeres : 191 720. Total de españoles en Francia en 1962 : 430 860.

Naturalizados (misma fuente) : Hombres : 83 180 ; Mujeres : 95 700. Total de españoles naturalizados : 178 880.

Total de españoles en Francia en 1962 : 609 740.

Después de 1962, estas cifras han aumentado en sus saldos netos, a un ritmo aproximado de 30 a 40 inmigrados españoles por año, pudiendo calcularse a fines de 1965 en 700 000 el número de españoles en Francia, siendo, después de los italianos, el segundo grupo nacional que compone la inmigración extranjera en este país con una fuerte tendencia a alcanzar a los italianos, pues de 1960 son mayores las inmigraciones de obreros españoles permanentes.

Actualmente están aumentando las inmigraciones portuguesas que tienden a pasar a las españolas.

El ritmo, pues, actual de la inmigración de los españoles a Francia - sin contar la emigración anual de temporada- es del orden de los 60 000 anuales y el de los retornos de unos 30 000 con saldos favorables a la emigración de unos 30 000 anuales.

La duración media de la emigración a Francia -según fuente española- es de tres años ; sin embargo, el elevado número de las naturalizaciones hace pensar en un porcentaje bastante elevado de instalaciones definitivas.

Si añadimos a los inmigrantes en Francia los de otros países extranjeros nos encontramos con que, según el censo francés de 1962, había en Francia una población extranjera superior a los 3 000 000. De los mismos, 1 200 000 habían adquirido la nacionalidad francesa y 1 800 000 seguían conservando su propia nacionalidad de origen, lo que representa el 2,72 % y el 3,90 % respectivamente de su población total. Es decir, que el 6,62 % de la total población francesa en 1962 era o extranjera o de origen directo extranjero, cifra realmente importante que en estos últimos años ha debido aumentar.

Por otra parte, si a los emigrantes españoles en Francia añadimos los españoles emigrantes en Alemania, Suiza, Inglaterra, Bélgica, Holanda, América latina, América del Norte, Australia, etc. , nos encontramos con una cifra que probablemente alcanza el 10% de la población total española (pasan de los tres millones) que viven y trabajan fuera de España.

Ambos hechos, resultado del fenómeno de la migración que venimos estudiando, más de tres millones de extranjeros en Francia

(un solo país importador de hombres) y más de tres millones de españoles fuera de España (un solo país exportador de esta mercancía humana), nos señala sobradamente la importancia cuantitativa del hecho sociológico de la migración económica.

3. - Causas de la migración

Sin perjuicio de tratar de buscar las causas generales del fenómeno, causas últimas que no pueden separarse del proceso de producción capitalista, iniciamos el estudio de las causas más inmediatas de la migración. Separaremos el punto de vista del país de recepción y el del país del origen. Tomaremos como caso concreto Francia y España por tratarse de nuestro sujeto de observación más próximo.

3.1. - Francia.

En 1946, Alfred Sauvy estimaba que "para asegurar una renovación íntima de las generaciones se necesitaban en Francia 5 290 000 habitantes suplementarios, de los cuales 410 000 en edades entre los 40 y los 59 años, 2 040 000 entre los 20 y 39 años y 2 840 000 de menos de 20 años".

La imposibilidad de asegurar esta renovación por el crecimiento demográfico natural sitúa la necesidad de la inmigración en el plano de la política demográfica.

Las pérdidas de la guerra habían afectado principalmente a la población activa.

Las destrucciones de la guerra exigían un esfuerzo suplementario de reconstrucción.

El desarrollo económico acelerado para conseguir el progreso estaba pidiendo un aumento de la fuerza de trabajo superior al que proporcionaba el crecimiento natural de la población.

Tres importantes razones nos sitúan la necesidad de la inmigración en el plano de la política económica.

La escasez de la mano de obra entregaba en manos de la clase obrera francesa un nuevo instrumento de presión sobre el patronato.

El obrero francés abandonaba los sectores económicos retardatarios, los trabajos más penosos, los peor retribuidos, pues la escasez de la mano de obra facilitaba esta promoción.

Dos importantes razones nos sitúan la necesidad de la inmigración en el plano de la política patronal.

De este conjunto de razones o de motivos que podrían haber llevado a Francia a realizar una política de inmigración después de la guerra mundial, vemos inmediatamente destacarse, para convertirse en causas únicas y determinantes, las dos últimas : las que se sitúan dentro de una política patronal de empleo.

Efectivamente, el 2 de noviembre de 1945, se dicta la primera ordenanza regulando la inmigración. Como condición imprescindible se impone un contrato de trabajo suscrito por una empresa francesa con el inmigrante, contrato que tenía que estar visado por el Ministerio de Trabajo francés. La iniciativa pues, de la inmigración correspondía exclusivamente a las empresas que podían ajustarla a sus necesidades.

En 1946, no existía un plan de inmigración demográfica. La única planificación existente era el Plan Monnet de Modernización y Equipamiento. En él se preveían las inmigraciones necesarias con un sentido restrictivo y por causas exclusivamente económicas. "En definitiva, - señala el Informe oficial francés sobre "Les travailleurs étrangers en France", n° 3 057 - la política de migración ha quedado reducida a no ser otra cosa que un mecanismo administrativo destinado a suministrar a la economía mano de obra, cuando esta mano de obra no se la puede encontrar directamente en Francia."

Actualmente, esta política no ha variado en absoluto : El "Office National d'Immigration" se limita a sancionar administrativamente los contratos que han suscrito las empresas francesas con trabajadores extranjeros, siempre que no existan obreros franceses en paro que puedan ocupar el puesto de que se trate.

La política de inmigración francesa (y tenemos que constatar que es sin duda la más liberal de la Europa desarrollada), se sitúa sin lugar a dudas dentro de la política patronal de empleo. Por una parte, trata de satisfacer las necesidades de mano de obra del capitalismo francés, ajustando el mercado de trabajo con la importación de obreros. Por otra parte, facilita la promoción del obrero francés, ya que la inmigración se fija exclusivamente en el escalón más bajo y menos calificado, lo que va a permitir, en definitiva, una más rápida integración de la clase obrera nacional en el sistema neocapitalista, disminuyendo por ambas razones, la presión revolucionaria de la clase.

3.2. - España

3.2.1. - Causas tradicionales. -

" Presión demográfica sobre una estructura económica subdesarrollada.

Demografía. - Antes del siglo XVII la población permanecía inmóvil.

1700	6 500 000 habitantes
1800	10 500 000 habitantes
1900	18 500 000 habitantes
1960	30 128 000 habitantes

Actividad. - 1800. - Población activa : 2 600 000

Agricultura	2 000 000 : el 50 % jornaleros sin tierra
Industrias y Artesanía	530 000
Servicios	85 000

1920. - Población activa : 6 900 000

Agricultura	4 500 000 : Cerca del 50 % jornaleros
Industria	1 300 000
Servicios	1 100 000

1960. - Población activa : 11 127 000

Agricultura	5 091 000
Industria	3 117 000
Servicios	2 918 000

A la vista de estas cifras resulta evidente que a la fuerte presión demográfica que se registra desde el siglo XVIII no ha correspondido un desarrollo económico suficiente. La revolución demográfica en España no es seguida, sino a distancia y con retraso, por la revolución industrial. Esto produce que hasta 1960 aumenten las cifras absolutas de agricultores y sobre todo, de jornaleros sin tierras, lo que ha producido cifras considerables de paro absoluto, estacionario y encubierto en el sector agrario, bajos jornales, miseria, y un fuerte estímulo a la emigración al extranjero.

3.2.2. - Nuevos estímulos. - Corto plazo :

Año 1957. - La inflación que se observa a partir del año 1954 provoca la medida de congelación de salarios en el año 1956, como los precios siguen subiendo en el año 1958 y primera mitad del 59, la situación para los jornaleros se vuelve verdaderamente angustiosa.

Año 1959. - Plan de estabilización, como consecuencia de las medidas del gobierno, se produce una fuerte atonía en toda la actividad económica del país. Se reducen las jornadas de trabajo, en muchas industrias a dos o tres días a la semana, se suprimen horas extraordinarias y aumenta el paro. Como consecuencia, los ingresos de los obreros y campesinos disminuyen en cerca de un 40 %.

Año 1962. - La reactivación económica estimulada por el Gobierno, añadida a las condiciones anteriores, crea una fuerte tensión social. Las reivindicaciones obreras, ante el período de expansión se multiplicaron, creando una fuerte presión hacia el aumento de los salarios. Período de grandes huelgas y acciones obreras. Por otra parte, como consecuencia de las medidas de convertibilidad de la peseta, las remesas dinerarias de los emigrantes entran en el circuito oficial y empiezan a ser una partida muy interesante dentro de las cuentas invisibles de la Balanza de Pagos. Por último, el Plan de Desarrollo precipita deliberadamente la crisis del sector agrario extensivo empujando a la población agraria - sobre todo a los pequeños propietarios, arrendatarios y jornaleros - a la emigración masiva, sin que esta emigración llegue a compensarse con la creación de suficientes nuevos puestos de trabajo en la industria y en los servicios.

Año 1964. - Emigraron del campo un total de 215 000 campesinos jóvenes ; en el Plan de Desarrollo se preveía una emigración de 85 000 y sólo para estos existían puestos previstos en la Industria y en los Servicios.

Año 1965. - Por primera vez desde 1957, los saldos emigratorios han disminuido un poco en lugar de seguir una progresión creciente.

3.2.3. - Política de emigración. -

No hubo política de emigración, sino simplemente una aceptación del hecho : "La gran amplitud que tomaron los movimientos migratorios al extranjero a partir de un determinado momento (año 1957), planteó la necesidad de encauzarla por trámites legales que velasen por las condiciones de trabajo de nuestros emigrantes y por su seguridad social, concluyéndose para ello una serie de acuerdos o convenios que regulan y condicionan el trabajo de los españoles en cada país. ... casi todos ellos, son la reproducción, o están inspirados en los antiguos convenios firmados con Italia, cuando este país era casi la única fuente de trabajadores para Europa Occidental". (Fuente Sindical española).

"En España, la emigración queda controlada por el Instituto Español de Emigración, que recibe las demandas de los países extranjeros, demandas que propaga en las regiones y medios adecuados

obteniendo en respuesta una mayoría de solicitudes procedentes de medios rurales o del peonaje de la construcción. Una vez reclutados los trabajadores, se organizan convoyes colectivos para facilitar el transporte y la primera acomodación, previo el oportuno reconocimiento médico ..." (Fuente Sindical española).

"Al margen de este reclutamiento oficial, previsto y regulado en los acuerdos respectivos suscritos por España con los diversos países receptores, existe una corriente clandestina o turfística, así llamada porque la salida de España se verifica únicamente con el pasaporte turfístico normal ..." "Este tipo de emigración es abundante en Bélgica, bastante general en Francia, de muy escaso volumen en Alemania ..." (oficialmente se calcula que el 50 % de los emigrantes totales a Europa son clandestinos). (Estudio PLAN DE DESARROLLO ESPAÑOL).

En definitiva, puede afirmarse que la emigración de obreros españoles es la consecuencia, no de una política de emigración determinada, sino de una situación económica y política que coloca a un elevado número de obreros en un mercado de trabajo nacional insuficiente que no cubre la demanda de empleo. Consecuentemente, dichos obreros se ven forzados a aceptar la iniciativa del patronato extranjero, que hemos dejado descrita en el caso de Francia, vendiendo su fuerza de trabajo en el extranjero. El patronato español acepta el hecho de la emigración no muy a gusto, pero forzado por razones políticas y económicas generales en el momento de la estabilización, sin que sea capaz de contener posteriormente esta marea creciente de "salidas" que, a la larga, puede perjudicarle.

3.3. - Causa general.

Si ahora observamos el fenómeno migratorio en su conjunto, superando los puntos de vista parciales del país de recepción y del país de origen, podemos llegar a conclusiones más precisas.

Vemos que el fenómeno de las migraciones actuales a escala europea es la prolongación de un proceso nacional de desarrollo económico capitalista de acumulación y concentración que se produce desigualmente según los países. Al agotar, o al menos saturar peligrosamente el mercado nacional de trabajo, rompe los diques nacionales para contratar mano de obra en los países poco desarrollados donde existe una oferta de fuerza de trabajo excesiva, o una superpoblación obrera disponible y que puede ser políticamente peligrosa.

En el fondo no es un proceso distinto, sino su prologación a escala internacional, en este caso concreto europea, del que antes se ha producido en el ámbito nacional de proletarianización de

la población campesina de las áreas rurales, previa expropiación de los tierras a los campesinos, o de los artesanos a los cuales se les ha expropiado los medios de producción por el proceso de concentración. En este caso, la expropiación previa de los medios de producción se ha realizado por el desarrollo capitalista del país exportador de hombres. Debido a su escaso desarrollo, no ha podido absorber ni explotar por sí mismo esta nueva población sin medios de vida ni de producción y se ha visto obligado a que la exploten los capitalistas extranjeros, bien sea permitiendo que inviertan sus capitales en el lugar mismo donde existe el sobrante de mano de obra, o bien permitiendo la salida de los obreros.

El fenómeno migratorio actual en Europa, desde esta perspectiva general, no es otra cosa que una de las consecuencias de un proceso de agigantamiento y concentración del capitalismo que ha sobrepasado los límites nacionales y ha roto, en muy diversos puntos, las barreras fronterizas que estaban estorbando a este crecimiento.

Es importante que, como conclusión a esta primera parte de nuestro estudio, dejemos claramente sentada esta perspectiva del fenómeno migratorio como expresión de la explotación de la fuerza de trabajo en una etapa del desarrollo capitalista que ha roto por completo los límites nacionales. Después de someter al proceso de proletarianización a los sectores artesanos y campesinos de sus propias áreas nacionales, ensancha y extiende el proceso por encima de sus límites fronterizos, del mismo modo que ensancha y extiende sus mercados (Mercado Común Europeo, GAT, Kennedy Round con USA, etc.). Y es muy importante dejar clara esta perspectiva, pues en el fenómeno inmigratorio siguen interviniendo factores nacionales sobrepasados por los hechos pero que, sin embargo, son utilizados, como más tarde veremos, para dividir a la clase explotada, para colocarla en una situación sin defensa, para mejor realizar, en último término, su explotación y su sometimiento al sistema.

II. - SITUACION SOCIAL DE LOS EMIGRANTES. -

1. - Condición social en el país de origen. -

Nos limitamos en nuestro estudio a los emigrantes españoles. Los datos que a continuación ofrecemos son los datos oficiales del Ministerio de Trabajo español, es decir que corresponden a la emigración controlada y no a la totalidad de la emigración, pero estimamos que pueden servir perfectamente de "muestra" del total de la emigración española.

1.1. - En cuanto a su profesión de origen :

De 1946 a 1963, han salido de España 478 138 emigrantes.
De ellos 284 376 eran trabajadores del campo,
171 567 eran trabajadores industriales,
11 174 eran mineros y canteros,
704 eran empleados, y
214 eran personal directivo.

Es decir, una mayoría aplastante de obreros y, entre ellos, de campesinos.

1.2. - En cuanto al lugar de origen :

Durante el período 1951-1960, las cifras medias por cada 100 emigrantes son las siguientes :

23 proceden de Andalucía,
23 proceden de Levante,
19 vienen de la Mancha y Extremadura,
12 vienen de Galicia,
12 vienen de Madrid,
7 de Cataluña y Aragón, y
4 de norte de España.

Conclusión : es una emigración de campesinos, en su mayor parte andaluces, levantinos, manchegos, extremeños, gallegos y castellanos.

1.3. - En cuanto al sexo :

Casi todos son hombres. Según el Instituto Nacional de Emigración (español), los 479 666 emigrantes controlados por el Instituto para los países europeos en el período 1959 - 1963, se dividen en :

415 051 trabajadores varones, y

64 615 mujeres trabajadoras.

1.4. - En cuanto al estado :

Casi todos los emigrantes son casados. El año 1963, sobre los 160 825 emigrantes españoles en Europa, 103 088 son casados; sólo a un país europeo - Suiza - fueron en ese año más emigrantes solteros (4 446) que casados (3 566).

Pero el año 1963 no fue un año excepcional ; tomemos un período más amplio : de 1959 a 1962 emigran a Francia 230 345 trabajadores españoles ; desde el punto de vista de su estado civil, esta cifra se descompone así :

135 120 casados

91 572 solteros

3 653 viudos.

1.5. - En cuanto a la edad :

Es una emigración de hombres jóvenes mayores y de hombres maduros. En el año 1963, de cada 100 emigrantes españoles a Europa, hay :

1 de menos de 15 años o de más de 65,

27 entre los 15 y los 24 años de edad, y

72 entre los 25 y los 65 años.

1.6. - Conclusión.

Según este conjunto de datos expuestos, los emigrantes españoles son en una inmensa mayoría, obreros procedentes de las regiones agrícolas, en su mayor parte hombres de edad madura y en gran proporción casados. Esta composición predominante de la emigración española supone, dado los datos sociológicos generales de nuestro país, un nivel cultural muy bajo con un gran porcentaje de analfabetos, una calificación profesional casi nula y un nivel económico bastante inferior a la media nacional. Por otra parte, esta misma composición nos confirma lo que ya habíamos dicho en la primera parte de nuestro estudio : al hecho de la emigración ha precedido un proceso de expropiación interior realizado por el desarrollo económico capitalista que ha privado a la masa que va a emigrar de los medios de vida y de producción, dejándolos inermes e indefensos, "disponibles", con su fuerza de trabajo como único bien que pueden vender para poder seguir viviendo.

2. - Situación social en el país de recepción. -

2.1. - Lugar de destino :

En el año 1963, salen de España 256 800 emigrantes, permanentes y temporeros, para los países de Europa occidental (datos de la Comisión Católica para las Emigraciones - Ginebra) ; esta cifra se distribuye así :

144 900 han ido a Francia,

51 700 a Alemania,

38 200 a Suiza,

9 300 a Inglaterra,

7 300 a Bélgica, y

5 400 a Holanda.

Naturalmente, esos emigrantes de 1963 han ido a engrosar una población española residente en los países europeos y que se distribuye de la siguiente forma :

430 800 residentes en Francia,

117 500 residentes (sólo población activa) en Alemania,

62 500 residentes (sólo población activa) en Suiza,

25 000 residentes en Inglaterra,

16 000 residentes en Bélgica, y

11 000 residentes en Holanda.

2.2. - Trabajo :

No es fácil saber exactamente en qué trabajan de hecho estos cientos de miles de emigrantes españoles.

En Francia (según datos de la revista "Droit Social" sobre el período 1946 a 1962) ha habido :

106 755 inmigrantes que trabajan en la agricultura (de ellos, la inmensa mayoría, 96 200, son emigrantes temporeros) ;

45 399 trabajan en la construcción (de ellos, 717 son temporeros) ;

19 672 en la siderurgia y transformación de metales, y

12 580 en el servicio doméstico.

Para los otros países europeos, no hay estadísticas precisas, sino estimaciones de conjunto.

En Bélgica los emigrantes españoles trabajan en las minas y en el servicio doméstico (de hecho, son las únicas actividades laborales que les están autorizadas por su contrato de trabajo, tipo B, que el emigrante suscribe por cinco años para poder entrar en el país).

En Suiza, la emigración española se reparte entre la construcción y la agricultura.

En Inglaterra, el único tipo de trabajo autorizado a la emigración española es el servicio doméstico, comprendiendo hoteles y restaurantes.

En Alemania, la inmensa mayoría de los emigrantes españoles trabaja en las industrias del hierro y del metal.

Es decir, que si comparamos la actividad profesional que ejercía la población emigrante antes de su salida de España con la que se ve obligada a ejercer en el país de destino, comprobamos que a la inadaptación ambiental y social viene a sumarse, en la mayor parte de los casos, una inadaptación de carácter profesional.

2.3. - Alojamiento :

No existen datos sobre las condiciones de vivienda y de alojamiento de los emigrantes españoles en Europa.

No hay datos estadísticos, es cierto, pero hay datos humanos sobrecogedores. El suburbio, la chabola, es el lugar casi natural de destino para una parte de la población emigrante, cuando no es un resultado inmediato de ella.

Algunas poblaciones de chabolas ("bidonvilles"), se han hecho tristemente famosas. "La Campa", en los alrededores de París, es objeto de todo un artículo en la revista francesa "Esprit" (número de abril de 1966). De vez en cuando, la prensa diaria recoge en la sección de "sucesos" el incendio de un "bidonville" parisiense, casi siempre con víctimas. Uno de los "bidonville" de Nanterre se incendia en mayo de 1966, el "bidonville" de Francs-Moisins se incendia en abril de 1967, ...

El periódico francés "Le Monde" calculaba el 27 de marzo de 1966 que sólo en el departamento del Sena había 89 poblaciones de chabolas con una población de unos 40 000 habitantes.

Naturalmente, no todos los emigrantes terminan en estas poblaciones de chabolas ; algunos viven en barracas construidas o habilitadas por las mismas empresas ; a veces, es curioso, son las mismas barracas que albergaron a los prisioneros alemanes en la última guerra ; antiguos campos de concentración reconvertidos con fines industriales.

También existen las habitaciones subalquiladas, con una población increíblemente grande en relación a su superficie ; o con una doble población, la que corresponde al turno del día y duerme de noche, y la que trabaja de noche y duerme de día, ...

Y el hotel "meublé", y tantas otras situaciones, unas tristes, otras difíciles, algunas relativamente cómodas, otras gritando a voces la injusticia.

2.4. - Situación familiar :

Los problemas que plantea la situación familiar de los emigrantes extranjeros son resueltos de muy diferente manera en cada uno de los distintos países europeos que reciben mano de obra :

a) Francia favorece la reunificación familiar. El trabajador extranjero que desea traer a su familia a Francia, ha de probar que dispone de un alojamiento apropiado (la condición de "apropiado" la fijan las autoridades municipales según su criterio que, de hecho, es bastante amplio). Sólo en 1962, 20 000 familias de trabajadores extranjeros habían sido admitidas en Francia (de ellas, un poco más de la mitad eran familias españolas).

b) Alemania no muestra ningún interés en recibir familias de emigrantes; el trabajador extranjero es un "trabajador-huésped" que más tarde o más temprano debe abandonar el país. Legalmente la esposa del trabajador extranjero puede entrar en Alemania siempre que tenga un contrato de trabajo y el marido pruebe la ocupación de un alojamiento apropiado. El problema, pues, es doble : la esposa debe tener un contrato de trabajo (a veces lo obtiene, pero en distinta región que su marido, con lo que la reagrupación familiar sigue sin producirse) y la obtención de una vivienda, y, aún más, el que esta vivienda merezca la calificación de "apropiada" para las autoridades alemanas, es mucho más difícil que en Francia.

De cualquier modo, la legislación alemana no resuelve de ninguna manera el problema de los hijos de los emigrantes, cuya entrada en territorio alemán está prohibida.

c) Suiza no permite la entrada en su territorio a las familias de los trabajadores extranjeros salvo en dos casos :

- Si el trabajador extranjero es un especialista considerado como necesario para la industria suiza o se trata de un emigrante que ejerce en la industria una función de dirección ;

- Cuando el trabajador inmigrante ha trabajado en Suiza más de tres años sin interrupción y su conducta ha sido irreprochable. De hecho, esta segunda condición es más bien ilusoria, pues el 75 % de la mano de obra extranjera en Suiza tiene un carácter temporal aunque sus contratos, sobre todo en la construcción, se extiendan a diez u once meses por año.

d) Holanda se oponía a la admisión de la familia del emigrante ; a partir de abril de 1964 se permite la entrada de la esposa del trabajador extranjero, pero no la de sus hijos. Para evitar precisamente problemas de reagrupamiento familiar, las autoridades holandesas dan preferencia de entrada a los inmigrantes solteros.

Qué es de los hijos de nuestros emigrantes ? En su inmensa mayoría y, salvo el caso de la emigración a Francia, se quedan en España. Según las estadísticas del Ministerio de Trabajo español, de 1959 a 1962, salieron de España a Europa a través del Instituto de Emigración 1 204 personas de menos de 15 años :

- 1 189 fueron a Francia,

- 12 a Bélgica, y

- 3 a Suiza.

A Alemania y Holanda (recordamos que es un período de 4 años), ninguno.

2.5. Conclusiones :

Nuestra población emigrante es, por consiguiente, una población de edad madura, casada, masculina, que cambia de país, que cambia de trabajo, normalmente mal alojada y frecuentemente separada de su familia.

Solamente hemos señalado hasta ahora inconvenientes que en cierto modo pueden medirse o cifrarse estadísticamente, pero éstos no son los únicos ni quizás los más graves; añadamos los problemas planteados por el régimen alimenticio de los países de recepción, en todos ellos diferente al español ; los terribles problemas que plantea el idioma y la imposibilidad de comunicarse con "los otros" ; el problema del tiempo libre, de las diversiones, de la vida social ; el problema de la prensa y el aislamiento que su ausencia supone, etc.

El resultado es la proletarianización total de la emigración. El hambre ha creado la emigración y la emigración ha creado situaciones inestables, humanamente trágicas, de absoluta dependencia económica. Para el emigrante apenas hay ya derechos; ha sido reducido a un hombre sin sociedad; no le queda más que el trabajo diario, por una parte, y el continuo miedo al despido, por otra.

Es decir, que el proceso de proletarianización que se inicia en el país de origen, por la expropiación de sus medios de vida y de producción y que históricamente ha realizado el desarrollo capitalista nacional, se cierra y se completa. Llega a su trágica culminación en el país de acogida, en condiciones tales que recuerdan a las de los primeros tiempos de la industrialización, cuando los obreros, antiguos artesanos expropiados de sus instrumentos de trabajo, antiguos campesinos expropiados de sus tierras, fueron sometidos sin defensa a la cruel explotación de los primeros capitalistas.

3. - Instituciones de ayuda. -

El 16 de junio de 1964, el Ministro de Trabajo francés declara ante la Asamblea Nacional: "Las condiciones de vida de ciertos trabajadores extranjeros son a veces malas, desastrosas, incluso vergonzosas". Evidentemente no se trata de ciertos trabajadores, sino de la mayor parte de los trabajadores extranjeros. Es también evidente que estas malas condiciones que llegan hasta ser vergonzosas, no se producen por casualidad, sino que son las consecuencias normales de las condiciones de trabajo que les son impuestas por el patronato francés y consentidas por el gobierno francés. Condiciones discriminatorias y abusivas que llevan implícito el que los extranjeros tengan reservados los trabajos más duros y peor pagados, los sectores retardatarios de la economía, los peores alojamientos, la separación forzosa de su familia, etc., según ya hemos examinado. Pero lo importante, lo que realmente caracteriza la situación, lo que separa a los trabajadores extranjeros inmigrantes de los trabajadores nacionales, es cuando se enfrenta la sociedad, el gobierno, el patronato, y aún los mismos obreros nacionales, con estos problemas, con esas condiciones de vida "malas, desastrosas, e incluso vergonzosas" de los trabajadores inmigrantes y tratan de resolverlos por medio de instituciones de ayuda que, en el mejor de los casos, dejan intactas las causas que las producen.

Esta relegación de los problemas de los inmigrantes a instituciones asistenciales y de "caridad" oficiales o religiosas es característica del tipo de explotación más rigurosa y, por añadidura, margina forzosamente a los inmigrantes de la sociedad del país de recepción, y concretamente de su clase obrera, produciendo, como veremos, consecuencias graves, no sólo a los emigrantes, sino también a la clase obrera nacional en su conjunto.

Para darnos una idea de la "eficacia" de estas instituciones de ayuda, recogemos el resumen del "Rapport 1964" del Servicio Social de Ayuda, sito en el n° 391 de la rue Vaugirard de París :

El Servicio Social se felicitaba por haber alcanzado ese año de 1964, la cifra de 100 Asistentes sociales para todo el territorio francés. Se señala que serían necesarios Asistentes sociales extranjeros, para trabajar como intérpretes, pero la legislación francesa exige la posesión del diploma francés para ejercer esta actividad en Francia, lo que constituye un obstáculo insalvable. Desde el punto de vista español, se ha hecho una experiencia en Lila, donde una alumna española del Servicio Social ha trabajado durante algún tiempo con el Servicio Social francés.

El mismo "Rapport" se facilita de la publicación de la Circular de 20 de Marzo de 1964 del Ministerio francés de Trabajo que permite a los extranjeros la entrada en Francia aún sin permiso ni contrato de trabajo, y posibilita su posterior obtención.

Desde un punto de vista social se ha creado una Amicale española del Bajo Rhin ; esta asociación tiene un bar social, ha organizado cursos de francés, una orquesta y un grupo folklórico. El "Rapport" no cita más asociaciones de este tipo ; en este aspecto, el "rapport" termina con la frase : "Se han abierto nuevas perspectivas ... "

Por otro lado, el Servicio Social ha concedido 213 becas de estudio para la enseñanza técnica de emigrantes jóvenes ; por cierto, que de esas 213 becas, 106 han sido concedidas a alumnos españoles.

Se señala la existencia de cursos de francés y de formación profesional : uno de ellos en Saint-Etienne, con alumnos de 16 a 18 años, donde se han hecho sesiones de estudio con un total de 38 participantes , de ellos 23 españoles. Otro curso de francés existe en Rocheton, para muchachos de 14 a 16 años; han asistido 57 alumnos, 32 españoles. El "Rapport" no menciona más cursos para emigrantes en toda Francia.

El Servicio Social ha atendido 43 823 casos individuales, de ellos la mitad - 20 846 - eran españoles; naturalmente los casos individuales son muy variados, desde consultas jurídicas o administrativas hasta peticiones de alojamiento o de hospitalización.

Una última actividad del Servicio Social es la de ayuda a los Refugiados políticos donde también encontramos una mayoría de españoles.

Al margen del Servicio Social de Ayuda a los Emigrantes, la Ofician francesa de Inmigración se ocupa también de la reagrupación familiar ; sin embargo, la situación de hecho difiere en gran medida de la labor asistencial ; en efecto, el año 1961 entraron en Francia 43 454 miembros de familia de trabajadores extranjeros ; de ellos, tan sólo 6 597 entraron a través del Instituto Nacional de Inmigración, el resto, 36 857, entraron en Francia por su cuenta y como buenamente pudieron.

Se habrá observado en la relación de actividades del Servicio Social francés de Ayuda a los Emigrantes, la fuerte participación de los trabajadores españoles en sus actividades asistenciales : clubs, becas, cursos de francés, etc. Téngase en cuenta, para comprender mejor esta proporción, que los inmigrantes italianos en Francia cuentan en general con instituciones asistenciales italianas, dependientes de los consulados de Italia, lo que constituye una razón para no recurrir a los servicios franceses.

Si pasamos de las instituciones de asistencia francesa a las españolas, la penuria es todavía mayor. Prácticamente los españoles se encuentran completamente desasistidos de las autoridades consulares y solamente puede registrarse la actividad de algunas instituciones religiosas españolas que tratan, a la vez que ayudan materialmente a los emigrantes, de hacer labor proselitista.

Aún sin salirnos de este aspecto puramente asistencial es interesante el informe de un grupo de expertos de las Naciones Unidas reunidos en Mont-Pélerin (Suiza) del 7 al 13 de octubre de 1962 para tratar de la migración en el que constatan las necesidades mínimas que deberían ser cubiertas por los gobiernos de origen y recepción.

1º - En el país de origen : la preparación para la emigración puede ser general y puede ser inmediata.

La preparación general forma parte de la preparación de todo ciudadano para la vida pública ; es, pues, la misma formación escolar la que prepara para afrontar una emigración en las mejores condiciones posibles ; los intercambios culturales, que han posibilitado el conocimiento de otro u otros países ; una información general del mundo, de la geografía y de los hombres.

La preparación inmediata para la emigración consiste en una selección profesional eficaz ; un control sanitario completo ; una información general, profesional y sindical, sobre el país a que se emigra ; una iniciación a la lengua de este mismo país, y la preparación psicológica del emigrante y de su familia (con una iniciación doméstica para las amas de casa, muy importante sobre todo desde el punto de vista culinario).

2º - En el país de acogida : debe existir un cuerpo de asistentes sociales al servicio de la emigración, unos serán nacionales, otros del país de origen de los emigrantes ; de estos asistentes, unos serán generales y otros de la empresa donde trabajan los emigrantes.

Al lado de este cuerpo de asistentes sociales deben existir unos comités internacionales de ayuda al emigrante, a nivel inter-estatal.

Por fin, una atención especial debe prestarse al aspecto de los alojamientos familiares de los emigrantes, problema que a veces es de difícil solución. Para resolverlo, debe acudirse, incluso a la participación personal de los emigrantes en la construcción de sus propios alojamientos familiares.

En conclusión, y dejando a parte para tratarlos en su momento, los graves inconvenientes de la "solución asistencial", podemos dejar por sentado que la mayor parte de los problemas que entrañan consecuencias muy graves cuando el emigrante se encuentra en el país de acogida, habrían podido ser previstos desde el principio del proceso migratorio, en el país de origen. De hecho, no existe ninguna reglamentación sistemática del proceso migratorio, ni ningún acuerdo bilateral efectivo entre gobiernos. De hecho, incluso existe a veces una oposición de intereses entre ambos países (sobre los salarios, los reagrupamientos familiares, etc.). Tales son las conclusiones a que llega el Ciclo Europeo de Estudios sobre la Asistencia Social a los Emigrantes, celebrado en Madrid, del 2 al 10 de abril de 1964.

Pero nosotros nos preguntamos : cuál ha sido la preparación general o inmediata que el gobierno español ha proporcionado a sus emigrantes ? Cualquiera que haya visto uno de los trenes empleados por la emigración española, o la portuguesa, pues emplean los mismos, ha podido comprobar prácticamente el grado de información general y especial, profesional y sindical, que ha sido otorgado a nuestros emigrantes.

En realidad, podía suceder de otro modo ? Cómo van a informar nuestros sindicatos verticales de lo que son los sindicatos horizontales ? Cómo va a informar el Ministerio español de Trabajo de lo que es una sociedad política pluripartidista ?

Y una vez llegados al país de destino, qué instituciones pone el Gobierno español al servicio de sus ciudadanos emigrantes ? Normalmente ninguna, y cuando lo hace, tales instituciones se encuentran teñidas de un color benéfico y caritativo, en los peores sentidos de la palabra, que las invalidan humanamente. No se nos mostraba muy orgulloso un Ministro Plenipotenciario de España, el Señor García Lahiguera Antonio, cuando en el Ciclo Europeo de Estudios sobre la Asistencia Social a los Emigrantes citado más arriba, e informando de la labor asistencial española afirmaba : "Este problema (de la alimentación) no siempre es fácil de resolver, pero se puede remediar en parte mediante la creación de cantinas en los barracones donde viven los trabajadores. Es lo que se ha hecho con mucho éxito en los barracones que el cantón de Ginebra ha puesto a disposición de los emigrantes bajo la excelente gestión de "Cáritas", del "Centro Social Protestante" y del "Ejército de Salvación" ?

Por otra parte, el Gobierno español no ha hecho nada o muy poco en la formación profesional del emigrante. El obrero español se encuentra en Europa como un obrero extranjero, no cualificado, ocupando los puestos de trabajo más ínfimos, los que el trabajador del país de acogida no quiere aceptar, y no tiene posibilidades de mejorar porque, en general, no se le ofrecen los medios de perfeccionamiento profesional necesarios.

En resumen, no existe en absoluto una política española de la emigración como fenómeno humano.

4. - Los inmigrantes como grupo dentro de la sociedad de recepción

Un problema mayor se plantea en torno a la situación social de los inmigrantes : el de su calificación como grupo social dentro de la sociedad "total" del país de recepción.

Oficialmente, el problema se plantea en términos de integración o no integración. Semejante planteamiento, a nuestro juicio, falsea y elude el problema en sí mismo, en cuanto lo traslada a escala individual sin resolver el problema constantemente renovado, como se renueva y reproduce la inmigración, del grupo social de los inmigrantes todavía no "integrados" en el sentido estrecho que se da a este término de la integración.

Efectivamente, en los países como Francia, en donde existe una "política" de integración de los inmigrantes (al menos de algunos de los grupos inmigrantes), la integración del inmigrante en la sociedad receptora se sanciona a escala individual mediante el expediente de naturalización que queda supeditado a una serie

de requisitos que de hecho suponen la previa "desaparición de la calidad de emigrante : años de residencia continuada, conocimiento de la lengua, ruptura, enfin, por el tiempo y el esfuerzo individual de las barreras discriminatorias que el Estado mismo ha levantado en torno al grupo emigrante. En el expediente es importante que el candidato a la naturalización tenga un alojamiento decente y definitivo para él y su familia, que haya promocionado profesionalmente situándose, pese a las prohibiciones iniciales que se le han impuesto a su llegada, al nivel profesional de los nacionales y que, por último, se haya convertido ya de hecho - aún antes mismo de concederle la naturalización - en un "ciudadano modelo" ; es decir, que se haya salido por su propio esfuerzo y pese a las dificultades del "grupo inmigrante", desgajándose del mismo e integrado efectivamente en la sociedad receptora. Naturalmente el puesto vacío que ha dejado este "escapado" de las condiciones de inmigración en el grupo inmigrante es inmediatamente cubierto con otro recién venido. Así, el problema de este grupo en cuanto a tal sigue siendo absolutamente el mismo, sin que le haya afectado para nada la "política" de integración oficialmente realizada por el gobierno.

Es más, esta "política" no sólo no resuelve el problema, sino que lo agrava. De hecho, al facilitar el "escape" del grupo inmigrante a los individuos más antiguos y mejor adaptados, hace más fácil la "verdadera integración del grupo" que siempre está compuesto por gente recién llegada y que, sobre las dificultades naturales de adaptación, sufre su mutabilidad e inestabilidad interna.

A nosotros lo que nos interesa es precisamente lo que no resuelve esta política oficial de integración, es decir, el tratar de precisar, una vez examinada la situación individual de los inmigrantes en sus líneas generales, cuál es la situación sociológica del grupo. Planteado en otros términos, qué calificación tiene, dentro de la sociedad receptora, el grupo social de los inmigrantes.

Evidentemente, la contestación oficial formulada en el conjunto de medidas discriminatorias (imposibilidad de ocupar puestos de trabajo para los que existan obreros franceses, no reconocimiento de ningún derecho político, restricción de los derechos sociales supeditados a los acuerdos bilaterales con los países de origen, restricción misma de los derechos sindicales : el extranjero no puede ocupar determinados cargos, etc. diferencias de hecho y legales en cuanto al alojamiento, reagrupación de familia, cambios de residencia y de empleos, etc.) es que los grupos de obreros inmigrantes son grupos extranjeros no pertenecientes a la sociedad de recepción, marginados de la misma, y destinados por su propia esencia a desaparecer : bien sea por la "integración individual de sus miembros" en el proceso de naturalización, o bien por su regreso al lugar de origen.

En las partes tercera y cuarta de este estudio veremos cómo esta contestación oficial al problema que planteamos coincide sustancialmente con la política patronal del país de recepción.

Las leyes y medidas discriminatorias en que se expresa son la realización práctica de esta política en un momento importante del desarrollo capitalista europeo.

Lo que ahora nos interesa es señalar y descubrir cómo esta contestación oficial, que margina a los grupos de obreros inmigrantes de la sociedad de recepción, es artificial -producto de una legislación discriminatoria - y no responde a la realidad profunda de los hechos.

Recordemos la conclusión de la primera parte de nuestro estudio : "El fenómeno migratorio - decíamos en esta conclusión - es la expresión de la explotación de la fuerza de trabajo en una etapa del desarrollo capitalista que ha roto por completo los límites nacionales. Después de someter al proceso de proletarianización a los sectores artesanos y campesinos de sus propias áreas nacionales, ensancha y extiende el proceso por encima de sus límites fronterizos, del mismo modo que ensancha y extiende sus mercados. Y es muy importante dejar clara esta perspectiva, pues en el fenómeno inmigratorio siguen interviniendo factores nacionales sobrepasados por los hechos pero que, sin embargo, son utilizados, como más tarde veremos, para dividir a la clase explotada, para colocarla en una situación sin defensa, para mejor realizar, en último término, su explotación y su sometimiento al sistema".

Es decir que por encima de una superestructura política tradicional que separa a los pueblos en "patrias" y en nacionalidades en forma de "estados", las profundas modificaciones económicas que se introducen por los procesos de concentración y expansión del capitalismo europeo ha ido creando, como consecuencia de la progresiva socialización de la producción, unas agrupaciones (o formas sociológicas) nuevas en contradicción evidente con la superestructura política tradicional dicha.

Una de las manifestaciones más evidentes de estos cambios económicos y sociológicos es el fenómeno migratorio y la existencia de grupos importantes de obreros inmigrantes extranjeros en los países más desarrollados. Corresponden a la manifestación característica, en otra etapa anterior de la expansión capitalista de estos países, que fueron las migraciones interiores del campo - ciudad y la formación de la clase obrera urbana nacional, como antítesis necesaria de la clase capitalista.

Prescindiendo de momento de la proyección hacia el futuro de estas transformaciones previsibles que ya están en contradicción con los estados nacionales y de sus consecuencias importantísimas para las clases obreras afectadas, nos detendremos en la situación actual, en el hecho, que ya es una realidad, de que en las clases obreras nacionales de los países desarrollados de Europa existen grupos importantes numéricamente de inmigrantes de los países menos desarrollados.

Existen esos grupos "dentro" de la clase obrera nacional, pero "marginados" artificialmente por las medidas discriminatorias oficiales que son expresión de la política patronal respectiva.

En términos reales, la clase obrera francesa, por ejemplo, está formada por el núcleo mayoritario de obreros franceses y por los importantes grupos de obreros inmigrantes de otros países. Se quiera o no, la clase obrera francesa en su totalidad y conjunto es la que sufre las medidas discriminatorias que padecen los grupos inmigrantes y la que se encuentra dividida, profundamente dividida, por estas medidas discriminatorias.

Como conclusión de esta parte de nuestro estudio, podemos destacar que los grupos de obreros inmigrantes "son" clase obrera del país de recepción, aunque se encuentren artificialmente separados de la clase, marginados por esta razón de la totalidad de la sociedad del país de acogida, por una serie de medidas discriminatorias que se apoyan en superestructuras políticas nacionalistas rotas por el desarrollo económico capitalista.

III. - LOS EMIGRANTES Y LOS SINDICATOS. -

Siguiendo los criterios que ya hemos expuesto, nos fijaremos de un modo principal en el sindicalismo francés y la emigración española. Evidentemente, las conclusiones pueden servir, por regla general, para todo país europeo desarrollado y para cualquier otro grupo de inmigrantes de cualquier otro país exportador de hombres.

1. - Breve visión de las grandes líneas del sindicalismo francés

Lo que a continuación se expone está tomado de una manera libre del trabajo de S. Mallet "Les luttes ouvrières dans les secteurs industriels avancés", publicado en "Les Cahiers du Centre d'Etudes Socialistes" (1.9.1961).

1.1 - Datos básicos. -

Sector agrario : un 24 % de la población activa con tendencia a continuar disminuyendo su porcentaje relativo.

Sector industrial : un 36 % de la población activa estabilizado en su porcentaje relativo (aumenta en la misma proporción que la población activa).

Sector servicios : un 40 % de la población activa con tendencia a aumentar en mayor proporción que la población activa.

Se registra el papel creciente del Estado : Planificación indirecta y mayor peso del sector público y nacionalizado que ocupa a un tercio de los asalariados.

En el sector industrial, los cambios internos entrañan la aparición y crecimiento en proporciones considerables de una capa obrera de tipo nuevo, altamente calificada, cuya plantilla todavía es reducida (un 6 % del conjunto), pero cuyo peso específico rebasa con mucho su importancia numérica.

1.2. - Importancia del "núcleo estructural" de la clase obrera en la evolución de las formas de lucha.

La infraestructura económica condiciona los desarrollos sociológicos de la clase. Estos desarrollos o modificaciones sociológicas se traducen por el cambio de actitudes mentales y comportamientos.

Sin embargo, entre unos y otros existe un cierto número de mediaciones : tradiciones culturales e históricas, papel de las instituciones y aún de las personalidades.

Podemos establecer, en términos generales, pero válidos, esta relación entre las modificaciones de las actitudes y los comportamientos de la clase obrera con las modificaciones sociológicas. Estas, a su vez, están condicionadas por la evolución de la infraestructura económica, por lo que se puede llamar "núcleo estructural de la clase", es decir la fracción de la clase utilizada en los sectores determinantes de cada época.

1.3. - Evolución histórica de los núcleos estructurales y, como consecuencia, de las formas de lucha. -

1.3.1. - Primera fase : siglo XIX, sindicatos de oficio. -

En la primera fase del desarrollo capitalista, el "núcleo estructural" está formado por los obreros profesionales que proceden de la proletarización de los talleres artesanos (maestros, oficiales, aprendices). Aunque no nos dan una idea del conjunto de la clase obrera de la época, desempeñan en la producción del siglo XIX un papel determinante, lo que les permite ejercer a su vez, de una forma completamente natural, una función polarizadora en el conjunto de la clase obrera.

De ahí la forma de los sindicatos de "oficio" en que se organiza la clase y sus formas de lucha condicionadas por la defensa del oficio.

1.3.2. - Segunda fase : primera mitad del siglo XX, sindicatos de clase.

En la fase posterior del desarrollo capitalista (caracterizada por la aparición de grandes industrias y del trabajo en cadena) aparece, sustituyendo al anterior "núcleo", la capa obrera formada por los obreros especializados. Estos tan sólo saben realizar una función del proceso de producción, lo que permite que su preparación sea muy rápida, pues no exige propiamente un oficio o una profesión, sino sencillamente un adiestramiento.

Como consecuencia de este cambio del "núcleo", la organización sindical cambia, ensancha su acción a masas muy amplias de la población industrial y las reivindicaciones dejan de ser de defensa del "oficio" para hacerse totales interesando al conjunto de la clase.

Pero, a medida que estas reivindicaciones se dirigen a capas cada vez más amplias de la clase, el contenido se hace cada vez menos "revolucionario" y cada vez más "social". La inestabilidad del empleo como consecuencia de la descalificación profesional y la facilidad que tienen los patronos de sustituir su personal por obreros procedentes del campo, o extranjeros poco o nada calificados, hace que las reivindicaciones y la lucha se haga elemental, social y económica.

Se producen como consecuencia, cambios importantes en las formas de lucha : primero, una desconfianza hacia la lucha estrictamente política y una insistencia en las grandes huelgas de las que se espera todo ; después, ante el fracaso de las huelgas para conseguir los fines últimos de la clase, el obrero de la mecanización tiene tendencia a colocar sus esperanzas en las luchas electorales.

La acción del movimiento obrero pierde su carácter proletario y la dirección pasa desde el sindicato a los partidos políticos, los cuales tienden a llevar la lucha, con el margen que les permite la democracia burguesa, hacia reivindicaciones que no interesan solamente a la clase obrera, sino también a otros grupos sociales, principalmente a la pequeña burguesía y campesinos pequeños y medios considerados como aliados necesarios para la conquista democrática del poder.

De esta tendencia se derivan los partidos social-demócratas a partir de 1914, y más tarde, en 1935, los movimientos de Frente Popular patrocinados por los partidos comunistas.

Toda esta evolución corresponde a una situación objetiva común : el obrero especializado, "núcleo estructural de la clase" en todo este largo período, es cada vez menos un militante obrero y cada vez más un simple simpatizante o "elector". Se produce una caída vertiginosa en la afiliación sindical que llegó a alcanzar hasta el 100 % en su momento culminante y que ahora se ve reducida al 10 y al 12 % en algunas ramas de la industria.

Toda esta situación que se prolonga hasta nuestros días va facilitando la debilidad de los sindicatos frente a la política patronal de integración de la clase en el sistema, contra la que se encuentran sin armas y muchas veces sin deseo de luchar y, por otra parte, su manejo por los partidos políticos que los utilizan como reserva de electores o como gestores de la elección.

1.3.3. - Última fase : se están iniciando nuevas tendencias del sindicalismo francés. -

Ahora bien, desde fecha reciente aparece un fenómeno nuevo e importante : se empieza a desarrollar un nuevo sector industrial determinante y definidor de la época producido por los cambios técnicos de los últimos años.

Se trata del sector altamente automatizado que de una forma natural, aunque todavía no demasiado perceptible, está desplazando el "núcleo estructural de la clase" desde el obrero especializado, de la época de trabajo en cadena de la primera época de la mecanización del trabajo, hacia un nuevo tipo de obrero que, aunque está alejado del "profesional" de la primera época, requiere una cierta cultura general bastante desarrollada y una preparación tecnológica importante, lo que supone una mayor proximidad al "cuadro" bajo todos los aspectos.

Los efectos de estos cambios que se inician en la infraestructura económica, y que tienen importancia en cuanto nos indican el sentido que van imponiendo los nuevos condicionamientos técnicos al conjunto del sistema capitalista, los podemos estudiar anticipadamente en este nuevo "núcleo estructural de la clase" que, aunque hoy todavía es pequeño, es, por esta razón, importante.

En primer lugar, nos encontramos con una mayor estabilidad en el empleo. Seguidamente, constatamos que pone en manos de la clase una fuerza de presión acrecentada (el capital fijo empieza a representar porcentajes muy elevados en el conjunto). Por último, existe la tendencia a suprimir la separación de la clase obrera con los técnicos.

Por otra parte, en la organización de la clase, nos encontramos con un aumento rápido de la sindicación : en estos sectores avanzados del capitalismo llega hasta el 50 % y lo supera en ocasiones. Las reivindicaciones cambian de signo en el sentido de perder su generalidad. Dejan de abarcar a la totalidad de la clase para concretarse sobre todo en la organización técnica-económica de la empresa y su gestión.

Consecuentemente, las secciones sindicales de empresa tienden a independizarse o a ganar autonomía con relación a las centrales y también con relación a los partidos políticos que las dominan.

Todo esto que actualmente no es nada más que una tendencia está ya influyendo en la teoría de una nueva estrategia sindical.

2. - Relación sindicatos-inmigración

Dentro de esta evolución del sindicalismo francés - evolución que hemos descrito en sus grandes rasgos - debemos situar la inmigración tal como la hemos examinado en las dos partes anteriores.

2.1. - Lugar que ocupan los grupos obreros inmigrantes en la clase obrera francesa. -

En la conclusión de la parte segunda de este estudio decíamos que "los grupos obreros inmigrantes "son" clase obrera del país de recepción, aunque se encuentren artificialmente separados de la clase y marginados, por esta razón, de la totalidad de la sociedad del país de acogida, por una serie de medidas discriminatorias que se apoyan en superestructuras políticas nacionalistas que ya están rotas por el desarrollo económico capitalista".

Ahora bien, prescindiendo de momento de esta situación de separación creada artificialmente, procede llegar a una mayor precisión respecto al lugar concreto que ocupan estos grupos de obreros inmigrantes dentro de la clase obrera nacional, en el caso estudiado, francesa.

Vimos en su momento que la población de origen extranjero (origen directo, es decir no hijos de extranjeros) representaba, en el año 1962, en Francia, el 6,62 % de la población total. Teniendo en cuenta que esta población está formada principalmente por inmigrantes adultos y activos, podemos comprender perfectamente que el porcentaje crece hasta prácticamente duplicarse si se compara con la población activa total francesa.

No existen, o al menos no hemos encontrado, datos exactos a este respecto, pero teniendo en cuenta una población activa de 20 millones de personas y una población extranjera de 3 millones formada en su mayor parte de personas activas y adultas, podemos perfectamente considerar que los grupos de obreros inmigrantes representan en Francia algo más del 10 % de la totalidad de la población activa francesa.

Tomando los datos del estudio sobre "Les travailleurs étrangers en France", publicado en "La Documentation Française" ya citado, vemos que los obreros extranjeros permanentes en Francia se reparten en los siguientes porcentajes, según las ramas de actividad en que se encuentran empleados (datos de 1962) :

1. - Construcción	32,5 %
2. - Metal	23,9 %
3. - Agricultura	11,9 %
4. - Servicio doméstico	9,8 %
5. - Minas	5,4 %
6. - Diversos	17,5 %

Es decir, que más de un 70 % se emplean en el sector industrial que, a su vez, sólo representa el 36 % de la población activa francesa. Así, pues, probablemente los grupos de obreros inmigrantes representan más del 20 % de la población activa industrial francesa.

Naturalmente, si aún continuamos precisando estos porcentajes en relación con conceptos tales como "obreros industriales", "obreros industriales de sectores concretos" (construcción y minas principalmente), y con capas concretas de la clase obrera francesa tal como de "los obreros no calificados", comprobamos que estos porcentajes van subiendo.

Lamentamos realmente no disponer de los datos concretos que nos permitan calcularlos. Este aumento es tal que es completamente seguro que la capa de la clase obrera francesa formada por los obreros sin calificación en sectores o ramas económicas importantes, tales como la construcción y las minas (normalmente en sectores económicos retardatarios o con gran penosidad de trabajo) son absolutamente mayoritarios los grupos inmigrantes.

Cabe afirmar que estas capas sin calificación han ido vaciándose de obreros de nacionalidad francesa para quedar en la práctica formados por trabajadores extranjeros casi exclusivamente.

Si volvemos ahora a considerar que los grupos de obreros inmigrantes sufren unas medidas discriminatorias graves que los separan y marginan artificialmente del resto de la clase obrera, podemos empezar a comprender la importancia real de esta "política". Una "política" que de hecho y, sin lugar a dudas, coloca en estas condiciones de separación y de marginación no ya a los grupos inmigrantes, sino también a capas enteras de la clase obrera donde los mismos son claramente mayoritarios.

Los problemas que se plantean en estas capas, que son los problemas más agudos y los más acuciantes, pues la explotación es más despiadada, dejan de ser problemas de clase, reivindicaciones de clase, motivos de lucha de clase, para quedar relegados a problemas de gentes "extrañas", extraños ellos mismos a la sociedad francesa y relegados, en fin, a soluciones de "caridad" o de asistencia.

2.2. - Política patronal de inmigración. -

Cuando en la parte primera de este estudio examinamos las causas de la inmigración desde el punto de vista del país de recepción, llegamos a la conclusión de que no respondió a una política demográfica propiamente dicha, sino a las necesidades del patronato francés de mano de obra.

En Francia se había agotado el "ejército de reserva" del trabajo y la clase obrera francesa hallábase en excelentes condiciones para presionar sobre su enemigo de clase. Por otra parte, y debido a estas condiciones de escasez, no se encontraban obreros que aceptasen los puestos y los trabajos penosos y peor retribuidos. Así, pues, el Gobierno francés, por razones de "interés general", interés que está identificado con el de las clases dominantes, inicia una política favorable a la inmigración, es decir, la política ppatronato interesado en crear el "ejército de reserva" y solucionar sus problemas "equilibrando con mano de obra extranjera" el mercado del trabajo, y naturalmente la inmigración se realiza.

Ahora bien, si pasamos de esta constatación primera al examen de la forma en que se realiza la inmigración, podemos comprobar cómo se lleva a cabo de la forma "ideal" desde el punto de vista del patronato, realizando hasta en el menor detalle "su" política.

Es ya clásico en la ciencia económica el considerar que el desarrollo capitalista lleva en sí mismo su negación y su antítesis, pues produce necesariamente a la clase obrera, es decir, a sus "enterradores". Pues bien, en la forma como se realiza la inmigración, en la etapa actual de expansión capitalista que rompe los límites nacionales, encuentra el capitalismo algo así como la solución de la cuadratura del círculo, la solución de aumentar la fuerza de trabajo sin aumentar la clase obrera.

Es más, al irse, como consecuencia directa de su política de inmigración, vaciándose de "clase obrera" las capas sociales más bajas, las peor retribuidas, las más inestables, las peor alojadas, las que necesitan menos cultura, y al llenarse de obreros inmigrantes, de "obreros ajenos", se van reduciendo los primeros problemas más agudos, se van "descargando" de los problemas y de las reivindicaciones más incómodos y más agudos, relegando su solución a la asistencia pública.

Por otra parte, y para terminar este apartado, se facilita enormemente la otra cara de su política (la política patronal) en la etapa actual del desarrollo : la política de integración de la clase obrera.

Efectivamente, no necesitando emplear "clase obrera" (utilizamos el término "clase obrera" tal como se desprende de esta concepción política), sino obreros extranjeros, para los puestos peores, los puestos que pueden cubrirse con analfabetos, es más fácil desarrollar para esta clase obrera relativamente privilegiada, una política de integración en el sistema, ofrecerle posibilidades de mayor cultura, de mejores alojamientos, etc.

2.3. - Política sindical e inmigración . -

Una de las cuestiones que más nos llaman la atención, en esta reflexión colectiva que venimos haciendo, es la escasez, por no decir la ausencia, de tomas de posición de los sindicatos obreros franceses ante el hecho de la inmigración y la "política de inmigración" del Gobierno y del patronato.

De hecho han aceptado los criterios discriminadores sin una sola protesta seria, como si la cosa no fuera con ellos y con la clase.

Es más, parece que la medida de "protección" a la "clase" de que los extranjeros no pueden ocupar ningún puesto para el que existan obreros franceses disponibles - una de las medidas discriminatorias más graves que sufre el inmigrante, pues le cierra toda posibilidad de promoción y aun le dificulta el cambio de puesto y sobre todo de rama de producción - ha sido conseguida por los sindicatos obreros.

Es más, parece que la medida de "protección" a la "clase" de que los extranjeros no pueden ocupar ningún puesto para el que existan obreros franceses disponibles - una de las medidas discriminatorias más graves que sufre el inmigrante, pues le cierra toda posibilidad de promoción y aun le dificulta el cambio de puesto y sobre todo de rama de producción - ha sido conseguida por los sindicatos obreros.

2.3. - Política sindical e inmigración . -

Por otra parte, constatamos al lado de esta ausencia de postura, que no puede menos que interpretarse como una aceptación de la política patronal, la falta de iniciativa sindical ante la etapa actual del capitalismo superadora de los límites nacionales.

En tanto que el patronato construye organismos internacionales y sienta las bases de su expansión y de su concentración por encima de las fronteras, realizando acuerdos, internacionalizando mercados (también mercados de trabajo), y edificando, en fin, una superestructura económica europea cuando no mundial, los sindicatos obreros apenas acusan el fenómeno y continúan, casi sin excepción, encerrados en sus marcos nacionales sin siquiera estudiar seriamente los efectos que les son más próximos de toda esta etapa, como es la presencia de grupos inmigrantes dentro de su propia clase.

Si teniendo presentes estos dos hechos, que se resumen en una ausencia de política, o, lo que es lo mismo, aceptación sin discusión de la política patronal que hemos descrito, recordamos la evolución del sindicalismo francés que resumimos en el n° 1 de esta misma parte, podemos tratar de encontrar la relación que existe entre esta evolución y aquella ausencia de política de cara a la inmigración y al conjunto de la construcción europea del capitalismo.

En primer término, encontramos en la reacción instintiva de defensa de la clase obrera nacional frente a la "competencia" de los obreros inmigrantes extranjeros (que se refleja en la medida discriminatoria ya señalada de sólo consentir la inmigración cuando no existan obreros franceses y su consecuencia de impedir a los obreros ya inmigrados, ocupar un puesto de trabajo que pueda ser ocupado por un obrero francés), no sólo la reacción natural contra la política patronal de inmigración que busca destruir la posición ventajosa del obrero en el mercado de trabajo creando un ejército de reserva de mano de obra, sino también una versión actual del "espíritu" de la primera forma del sindicato: el sindicato de "oficio".

Al defender éste la "maestría" frente a una política patronal que, basándose en el progreso industrial sustituye la mano de obra profesional por mano de obra simplemente adiestrada o "especializada", no sólo luchaba contra esta política, sino también, en un segundo frente, contra la invasión de estos obreros simplemente adiestrados que no sólo les sustituyan, sino que hacían innecesaria su "profesión", situándolos a un nivel más bajo si querían continuar trabajando. Los rasgos comunes de ambas situaciones son evidentes.

Por otro lado, en ambos casos, también existe un elemento objetivo de "división" de la clase que es utilizado por los patronos en su provecho en doble sentido : por una parte, para someter a condiciones más duras a los recién llegados que no encuentran el apoyo de la organización sindical de la clase existente y que se ven hasta combatidos por la misma; por otra, ofreciendo un margen a la política patronal de integración sobre el grupo "antiguo" que se ven obligados prácticamente a optar entre hacer suyas las reivindicaciones de los recién llegados o defender frente a ellos su posición relativamente privilegiada, cuando no mejorarla a su costa, poniéndose de acuerdo con el patrono en una política común de cara a la emigración (no podemos olvidar que los recién llegados de aquella época eran también, como los de hoy, inmigrantes aunque procedían de la migración interior campo - ciudad)

Si en la primera fase del movimiento obrero, esta situación facilitó seguramente hasta un cierto punto la política patronal de integración sobre una minoría del primer sector proletarianizado (los artesanos), convirtiéndolo en los cuadros subalternos a su servicio del ejército de trabajo de la gran industria, en la etapa actual podemos estar seguros de que no es ajena al actual proceso de integración de la clase obrera francesa, y aún de sus instituciones sindicales, que ya ha sido observado y denunciado por los teóricos socialistas.

Es verdad que el problema es muy complejo. Con todo, cabe preguntarse seriamente si el hecho de que existan en Francia tres millones de emigrantes extranjeros en su mayor parte analfabetos en francés, no calificados (o lo que es lo mismo a los que no se los reconoce calificación profesional alguna), viviendo en chabolas, residencias inmundas, barracones o "roulotts" viejos, hoteles "meublés" superpoblados, separados de sus familias, pagados por debajo de la media nacional, con beneficios de seguridad social reducidos, ocupados en los trabajos más duros y más penosos y en los sectores menos desarrollados, en fin, en condiciones de vida malas, cuando no escandalosas, no están permitiendo a la llamada por obreros y patronos de acuerdo "clase obrera francesa", una rápida promoción colectiva, una cultura superior para sus hijos, y para ellos mismos, una mayor calificación profesional, unos mejores alojamientos, una situación familiar más desahogada, mayores beneficios de seguridad social, salarios relativamente más elevados, trabajos relativamente menos duros, condiciones de vida, en fin, menos malas y mejores.

Si la defensa de esta situación frente a los nuevos inmigrantes por medio de un estatuto real de defensa, que son las medidas discriminatorias, no es un importante factor de integración, cómo puede calificarse ?

Si pasamos ahora a la tercera fase de la evolución del movimiento obrero francés, la que se está iniciando, la que se encuentra todavía en germen en el nuevo "núcleo estructural de la clase", el de los sectores "punta" altamente automatizados, núcleo que se encuentra próximo a los cuadros por su elevado nivel técnico y su bastante extensa cultura general, y a las actuales tendencias teóricas del sindicalismo francés que se derivan de esta nueva situación y de este nuevo núcleo, cabe, creemos, preguntarnos a dónde va realmente esta nueva dinámica de la "lucha obrera" sindical, si no empieza por rechazar de plano la política patronal que les separa de las capas inferiores de su propia clase.

La cuestión es importante y creemos estar en nuestro derecho - como parte integrante que somos de la clase obrera francesa - de presentar esta requisitoria al sindicalismo francés y a sus órganos responsables.

IV. - LOS EMIGRANTES Y LA POLITICA. -

1. - Los partidos políticos obreros del país de acogida y la inmigración. -

1.1. - Situación general. -

Los partidos políticos obreros de los países de acogida en la práctica se desentienden de los grupos de obreros inmigrantes.

Es cierto que, por razones de solidaridad hacia los partidos hermanos de los países de origen, facilitan en lo que pueden a estos partidos obreros (partidos que normalmente se encuentran en situación de clandestinidad, no sólo en su propio país, sino también en el país de acogida) la tarea de penetración en los grupos inmigrantes.

Pero esta misma división de competencias (el trabajo político en la inmigración corresponde a los grupos políticos del país de origen) supone - por la forma concreta como se realiza - la aceptación sin discusión ni análisis de la política patronal de inmigración tal como la hemos descrito, es decir, la marginación de estos grupos inmigrantes (que a pesar de todo "son" clase obrera del país de inmigración), no sólo de la sociedad en general, sino de la clase a que pertenecen.

Debemos constatar que se trata de un hecho grave que, en definitiva, afecta al movimiento obrero en su totalidad, pues afecta directamente a la lucha de clases.

En su lugar correspondiente (Parte segunda de este estudio) examinamos la importancia cuantitativa de la inmigración en relación con la totalidad de la clase obrera (la examinamos concretamente en el caso francés) y vimos cómo esta importancia iba creciendo para capas y sectores de la clase hasta hacerse absolutamente mayoritaria en algunos de ellos.

El abandono por los partidos obreros en los países de acogida de los grupos obreros inmigrantes - abandono que supone la aceptación de la política patronal - representa, pura y simplemente, una disminución efectiva de su fuerza numérica. Tal disminución es en casi todos los casos importante.

Pero lo que es todavía más grave, es el abandono efectivo de las reivindicaciones más elementales de las capas obreras inferiores que se han vaciado artificialmente de "clase obrera francesa" y, por lo tanto, de posibilidad efectiva de presencia y de presión sobre el conjunto.

Por otro lado, se han llenado, gracias al contexto discriminatorio de la política de inmigración, de extranjeros sin derechos, sin voto, sin conciencia de clase y sin posibilidad de tenerla por el rechazo de los núcleos dirigentes, de los partidos obreros que han asumido la dirección de la lucha, los cuales proclaman con un orgullo legítimo ser la avanzada de la totalidad de la clase, aunque se han dejado cómodamente sorprender por la maniobra divisoria del enemigo.

Veamos los efectos de esta situación general en sus dos vertientes principales : de cara a los propios partidos de clase del país de acogida y a la clase misma, y de cara a los grupos de inmigrantes.

1.2. - Efectos concretos de la aceptación por los partidos políticos de la política discriminatoria patronal de inmigración sobre la clase obrera del país de acogida.

Ya hemos señalado los primeros efectos generales : Disminución de la fuerza potencial de la clase que en algunos países de inmigración representa casi la tercera parte de sus efectivos totales ; abandono de las reivindicaciones elementales de las capas inferiores como si estas reivindicaciones no fuesen de la clase y no existieran, dejando su solución relegada a la asistencia pública, que es la forma de resolverlas de las "buenas almas" que se compadecen de la penosa condición de los trabajadores extranjeros ...

Los problemas del alojamiento en las condiciones ya señaladas, de la separación familiar, del analfabetismo, de la discriminación de la enseñanza, de la imposibilidad de capacitación profesional y de la promoción, el problema triplicado de la inestabilidad del empleo, la privación total de derechos políticos, etc. que atañen agudamente a un alto porcentaje de la clase inmigrante, desaparecen engañosamente como problemas y reivindicaciones de la clase para presentarse como un asunto de asistencia o de "caridad".

Pero existe un segundo aspecto que estimamos todavía más importante : la existencia marginada de los grupos inmigrantes permite, o al menos facilita, lo que podríamos llamar "política social" del gobierno de los países de acogida.

Tomando una vez más el caso francés, nos encontramos que la famosa, aunque en el fondo irrisoria democratización de la enseñanza, en cuanto efectivamente permite unos aumentos relativos de los niveles de instrucción y de preparación profesional de la clase obrera francesa (tomamos el sentido restringido : la clase menos los obreros inmigrantes), se apoyan - nos guste o no - en el analfabetismo total (en lo que a la lengua francesa se refiere que es lo que nos interesa) de los obreros extranjeros y al hecho de que estos ocupan (o son condenados a ocupar por las medidas discriminatorias) los puestos de trabajo que no exigen calificación profesional.

La importación de "analfabetos" permite a una sociedad en la que los analfabetos son todavía "económicamente" rentables, el no tener analfabetos nacionales. La importación de obreros sin calificación profesional alguna en una sociedad donde todavía es necesario trabajo sin calificar, permite promover y estimular la calificación profesional de "su" población obrera.

Lo mismo puede decirse de la política de alojamientos sociales, de la política de salarios, o de cualquier otro aspecto de la política social en la que sufran medidas discriminatorias los inmigrantes o las capas y sectores en donde son mayoritarios.

Sólo el olvido de una importante clase explotada, la parte que no tiene derechos, a la que se niega aún su condición de clase, ha permitido creer a la clase obrera nacional que tiene ya conquistadas gran parte de sus reivindicaciones de clase.

1.3. - Efectos sobre los grupos inmigrantes de la aceptación por la clase obrera del país de acogida, de la política discriminatoria de inmigración del patronato.

Es un hecho admitido que los obreros inmigrantes no participan, o participan en muy escasa medida, en la lucha de los obreros del país de acogida, que se desentienden de esta lucha, que, hasta en algunos casos, obran como grupos "amarillos" que sólo quieren ganar su jornal sin mezclarse "en lo que no les importa".

Ahora bien, cabe preguntarse si este hecho no es consecuencia de la situación marginada de la clase y no podría ser profundamente modificado si la clase obrera del país de acogida, y sobre todo, los partidos obreros, que son su avanzada, cambiaran de actitud respecto a ellos.

Hay que reconocer que no se hace nada para que el inmigrante se sienta concernido por la lucha político-sindical de la clase obrera del país donde trabaja, para que no crea que lo único que puede hacer para liberarse de su situación es salirse cuanto antes de ella volviendo a su tierra después de ganar el dinero suficiente para poderlo hacer.

El que los partidos obreros del país de acogida acepten la discriminación patronal que sitúa a los grupos inmigrantes en posición marginada de su clase, hace en realidad más difícil que los propios inmigrantes comprendan que lo esencial de su condición se encuentra en ser explotados en el país de acogida y no en su condición de inmigrantes, y que sólo enfrentándose en unión de todos los que se encuentran en su misma situación contra esta explotación les será posible su liberación, y que sólo en esta lucha esta liberación se empieza ya a realizar.

2. - Partidos políticos de clase del país de origen y emigración

2.1. - Situación actual. -

Hemos señalado que los partidos obreros de los países de acogida se desentienden de los obreros inmigrantes y consideran que corresponde a los partidos "hermanos" de las nacionalidades respectivas el "penetrar" en los grupos de inmigración, despertando su conciencia de clase, movilizándolos de cara a la lucha que tendrán que emprender cuando vuelvan a su tierra, y que su política de cara a la inmigración consiste simplemente en facilitar esta tarea a los partidos nacionales ayudándoles de diversas maneras.

En principio, parece que nada serio pueda oponerse a que sean los propios grupos políticos de los países de procedencia quienes realicen el trabajo de penetración, organización y movilización de los inmigrantes.

Es más, existen buenas razones para que así sea (tales como el idioma), pero siempre a condición de que estos grupos políticos con su estrategia, con su política de cara a la inmigración, no hagan, ellos también, el juego a la política patronal de discriminación, ahondando las diferencias y, en definitiva, haciendo más difícil todavía su integración en la clase, separándolos, aún en los niveles más altos de militancia, de la clase obrera a la que directamente pertenecen.

Refiriéndonos a nuestro propio caso : emigrantes españoles en Francia, podemos afirmar que, salvo el Frente de Liberación Popular, cuya federación exterior creemos tiene una política de emigración correcta, los partidos obreros españoles en su trabajo sobre la inmigración dejan en segundo plano alejado la cuestión esencial de que el emigrante se encuentra en una situación de lucha objetiva contra sus explotadores del país de acogida, de modo idéntico, aunque más grave que sus camaradas franceses.

Así, ponen todo el acento en la lucha de clases que se realiza en España, hasta el punto que sitúan la posibilidad de liberación del emigrante en el triunfo de España, que supondría - dicen - el retorno y la liberación recién conquistada.

Para evitar confusiones conviene aclarar que nos parece necesario el crear o reforzar el lazo de solidaridad entre los obreros españoles en el extranjero con sus camaradas que luchan en España. A la razones de solidaridad internacional de la clase se une, en este caso, la circunstancia que gran número de los emigrantes volverá a España después de algunos años de trabajo en el extranjero.

Pero estimamos que lo esencial y lo más importante, donde ha de hacerse hincapié, lo que debe marcar la línea política de la emigración, es su incorporación decidida a la lucha de clases en el país de acogida.

En el país de acogida es donde el emigrante sufre directamente la explotación. La solidaridad ineludible que une a los grupos emigrantes con sus camaradas que luchan en la tierra que abandonaron no puede nunca servir de pretexto para abandonar su propio campo de combate.

En el fondo, la política de cara a la inmigración de la generalidad de los partidos obreros españoles se reduce a considerar los grupos emigrantes como una reserva donde se ha de lograr una militancia que está exclusivamente destinada a la lucha en España.

Así, ponen todo el acento en la lucha de clases que se realiza en España, hasta el punto que sitúan la posibilidad de liberación del emigrante en el triunfo de España, que supondría - dicen - el retorno y la liberación recién conquistada.

Se ha perdido todo sentido de internacionalismo de la lucha de clases y se ha aceptado sin crítica el nacionalismo estrecho de la burguesía.

Una táctica y una estrategia correcta cara a la emigración de los partidos políticos obreros españoles les tendría que llevar forzosamente a enfrentarse con el problema de la revolución socialista a escala europea, y esta posición supondría una aportación verdaderamente valiosa y original a los movimientos obreros de los países europeos desarrollados, pues forzosamente representaría el punto de vista de la base obrera inmigrante, es decir, de capas obreras marginadas por la política capitalista europea, en las que toda tentación de integración en el sistema es menos pensable.

Una política europea de los partidos obreros españoles, o de cualquier otro país con base potencial emigrante en la Europa desarrollada, no podría ser otra cosa que revolucionaria, pues sólo una Europa distinta, una Europa socialista, sería capaz de "integrar" sin discriminaciones nacionalistas a las minorías inmigrantes de países menos desarrollados.

Una política de este tipo puede representar el aguijón que avive el movimiento obrero revolucionario en Europa, dándole una nueva visión de los objetivos a realizar y de la fuerza que es capaz de movilizar colocando al neocapitalismo en una posición difícil, pues difícilmente renunciaría a la cómoda posición en que se encuentra al disponer de una reserva de mano de obra prácticamente inagotable, fácilmente adaptable a sus necesidades de cada día, y políticamente privada de todos los derechos y de toda reacción ofensiva.

En lugar de esta posición correcta y combativamente revolucionaria, nos encontramos con la política ya descrita que considera que no hay otro medio de liberar al obrero inmigrante sino a través de la revolución en el país de origen, y aún este objetivo no se considera posible dentro de un contexto europeo capitalista.

Se considera la emigración como una excelente ocasión de trabajar para la formación de militantes y para su encuadramiento, sin los peligros que este mismo trabajo pueda tener en el interior de España.

Esta movilización y encuadramiento está destinado a la lucha que se desarrolla en España donde - según esta política - se encuentra la verdadera lucha del emigrante.

Nos parece evidente que el militante obrero emigrante cuando vuelva a su país, es decir cuando deja de ser emigrante, debe incorporarse a sus camaradas nacionales, pero también y por una razón idéntica, parece que el militante obrero español, cuando emigra, ha de unirse a sus camaradas del país de acogida para luchar juntos contra la clase explotadora.

Sin perjuicio de volver al final del estudio sobre este punto, estimamos que las organizaciones políticas obreras de los grupos inmigrantes sólo tienen razón de ser, si su finalidad y objetivos se inscriben en los de las demás organizaciones políticas de clase del país de acogida.

2.2. - Consecuencias graves de esta situación. -

Sin pretender agotar el tema, señalamos las consecuencias que nos parecen más importantes y más graves.

2.2.1. - Esta política equivocada de los partidos obreros españoles, no sólo no se enfrenta con la política patronal del país de acogida, sino que ahonda más todavía la separación y el desentendimiento de los emigrantes del resto de la clase, y lo hace, no ya a nivel general de la base de emigrantes, sino al nivel de la militancia, es decir precisamente donde la separación no debe existir en absoluto si los militantes quieren ser verdaderamente la avanzada de la clase.

2.2.2. - Teniendo en cuenta la diferencia que existe entre las condiciones de lucha en Francia y en España, esta política tiene el efecto general de hacer creer a los emigrantes que el objetivo - lo que va a producir su liberación - es el lograr que exista en España una situación como la francesa, en lugar de hacerles comprender que, en la situación francesa, las condiciones de explotación no son de distinta calidad que las españolas y que la liberación se sitúa muy por encima de estas condiciones.

En efecto, es evidente cuando se piensa que hoy, en España, se lucha para lograr objetivos tales como la libertad sindical o la democracia formal burguesa con libertad de asociación y de partidos políticos, objetivos todos ellos que ya están conseguidos en Francia.

Si a la emigración española se la sitúa por sus partidos de clase en estas perspectivas de lucha española, identificará el objetivo a conseguir, con la situación que ya gozan sus camaradas franceses, situación que conoce y probablemente envidia. Si se la sitúa, en cambio, en la perspectiva francesa comprenderá fácilmente que los objetivos por los que actualmente luchan sus hermanos españoles son simplemente objetivos intermedios, que no van a liberarle por su propia virtud de su condición de explotado, que la lucha continúa aún por encima de estos objetivos hasta realizar la revolución socialista.

2.2.3. - Si consideramos que la situación española tiende hacia formas desarrolladas del neocapitalismo, podemos pensar que, en términos generales, la situación francesa prefigura, en cierta medida, el futuro de la situación española.

Así, pues, la política que criticamos, desaprovecha, aún desde el punto de vista exclusivamente español, las posibilidades de preparar prácticamente a los militantes españoles para la lucha del futuro, lo que acaso permitiría, evitar que la clase obrera española cometa los mismos errores que ha cometido la francesa.

La posición de los grupos políticos en la emigración, si se sitúan dentro de la clase obrera del país de acogida, les permitiría desarrollar una fuerte actitud crítica sobre la dirección política del conjunto de la clase.

2.2.4. - Por último, la toma de conciencia de clase, que supone esta política equivocada, se hace sobre bases irreales - la situación del obrero español - para el obrero emigrante, en lugar de ser provocada por su situación actual de explotación, lo que supone una sobrecarga de ideología que, entre otras cosas, la dificulta.

3. - Conclusiones. -

Teniendo en cuenta lo expuesto en la última parte de nuestro estudio, estimamos que es absolutamente necesario y urgente la iniciación dentro de los grupos inmigrantes de un movimiento político que tenga como primer objetivo el destruir las barreras discriminatorias que actualmente colocan a estos grupos en situación marginada de la clase obrera del país de acogida.

Este objetivo tan sólo puede conseguirse rompiendo de forma definitiva el carácter "nacionalista" estrecho impuesto a la clase obrera por la política patronal, promovida por los gobiernos de estos países.

Hasta ahora, esta posición ha sido aceptada sin discusión por los partidos políticos y los sindicatos obreros de los países objeto del movimiento migratorio.

Ello supone, a largo plazo, y en el caso europeo, el promover una política europea del movimiento obrero que se enfrente con el marco que pretende imponer el capitalismo a la unidad europea.

Una de las características del capitalismo es la explotación de los mercados de trabajo exteriores a la Europa desarrollada cuya unión se intenta, explotación de mano de obra extranjera, a la que se seguirá aplicando un estatuto discriminatorio. De este modo se facilitará la integración de las clases obreras nacionales de los países desarrollados en el sistema capitalista de la Europa de la prosperidad.

Estimamos que únicamente la ruptura por el movimiento obrero europeo de estas barreras - hoy nacionales, mañana europeas (de la Europa desarrollada) - que dividen a la clase, permiten su integración y falsean la realidad misma de la socialización internacionalizada de la producción, consecuencia del desarrollo vertiginoso del capitalismo de esta parte del mundo, podrá crear las bases necesarias para la revolución socialista en Europa.

--ooOoo--

FE DE ERRATAS

solamente consignamos las equivocaciones que pueden dar lugar a confusión del sentido del texto.

- Pg. 3.1. Última.- Dice: ...y los oficiales.
Debe decir: ...y son los oficiales
- Pg.5.1.7.- Dice: ...a un ritmo aproximado de de 30 a 40 inmigrados...
Debe decir: ...a un ritmo aproximado de 30 a 40 mil emigrados...
- Pg. 5.1.24.- Dice: ...Si añadimos a los inmigrantes en Francia...
Debe decir:...Si añadimos a los inmigrantes españoles en Francia...
- pg.6.1.15.- Dice:...renovación íntima...
Debe decir: ...renovación íntegra...
- Pg. 6.1.29.- Dice:...Tres importantes razones nos sitúan ...
Debe decir: ...Tres importantes razones que nos sitúan...
- Pg.6.1. ante última.- Dice: ...la escasez de la escasez...
Debe decir:...la escasez de la mano de obra...
- Pg.7.1. primera.- Dice: ...Los importantes razones s-sitúan...
Debe decir: ...Dos importantes razones que sitúan...
- Pg.18.1.34.- Dice: ...es cuando se...
Debe decir: ...es que cuando se...
- pg.18.1.38.- Dice: ...inmigrantes y tratan de...
Debe decir: ..inmigrantes tratan de
- Pg.23.1.24.- Dice:...más fácil la "verdadera"
Debe decir:...más difícil la verdadera...